

## Zubiri en diálogo con Butler: lo real y lo social<sup>1</sup>

Ricardo Espinoza Lolas<sup>2</sup>

Recibido: 28-01-2022 / Aceptado: 09-02-2022

**Resumen.** Este artículo se sumerge en la gran categoría de real (sustantividad) de Zubiri para hacerla dialogar con Butler y en ello generar una fundamentación actual para la teoría crítica, el feminismo, el psicoanálisis que nos permita entender al humano y en estos tiempos de la mejor forma posible. Para ello se muestran ciertos aspectos muy importantes que generan nexos entre ambos pensadores (como Hegel) y también nos permite entender a Zubiri como un pensador radicalmente de lo social. Y su filosofía nos daría una fundamentación para dar cuenta de lo que hoy se llama teoría queer y de los movimientos LGTBQIA+.

**Palabras clave:** Lo real; el otro; lo social; queer; Zubiri; Butler.

### [en] Zubiri in Dialogue with Butler: The Real and the Social

**Abstract.** This article dives into Zubiri's great category of the real (substantivity) in order to bring it into dialogue with Butler and in this way generate a current foundation for critical theory, feminism and psychoanalysis that allows us to understand the human being and in these times in the best possible way. To this end, certain very important aspects are shown that generate links between both thinkers (such as Hegel) and also allow us to understand Zubiri as a thinker radically of the social. And his philosophy would give us a foundation to account for what today is called queer theory and the LGTIBQ+ movements.

**Keywords:** The Real; The Other; The Social; Queer; Zubiri; Butler.

**Sumario.** 1. Introducción: Un planeta en pandemia, nuevos paradigmas de pensamiento. 2. ¿Cómo leer a Zubiri para estos tiempos de Capitalismo? 3. ¿Qué hacemos hoy cuando filosofamos como Zubiri? 4. Una historia simple zubiriana-butleriana del humano de la mano de Hegel. 5. Conclusión. Fundamentación del feminismo queer a la luz de la filosofía zubiriana como una filosofía del humano trans diferencial. Bibliografía.

**Cómo citar:** Espinoza Lolas, R. (2023). Zubiri en diálogo con Butler: lo real y lo social. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 26(1), 23-35.

### 1. Introducción: Un planeta en pandemia, nuevos paradigmas de pensamiento

En estos tiempos tan complejos de la historia reciente de la humanidad, tiempos de pandemia de la Covid-19 (y de sus secuelas por varias décadas)<sup>3</sup>, nos permite reflexionar filosóficamente sobre lo humano, pues aunque estamos en medio de la pandemia (incluso con angustia por el contagio y la posibilidad que acontezca la muerte), tenemos cierta distancia crítica que nos permite vernos como humanos hoy; por tanto, la pandemia es una gran posibilidad de repensar lo que somos “a pesar de” (*trotzdem*, como diría Nietzsche al final de la primera edición de *Humano, demasiado humano* de 1878) tanto dolor y preocupación que nos causa.

Y en lo que somos nuevamente está en juego tanto lo real como ese otro que nos constituye a unos con otros, a saber, lo social. El otro está más que nunca presente en estos tiempos (en nuestros discursos y prácticas), incluso está presente en la medida misma de su más radical negación, es lo que se llama hoy el “odio al otro” (y el ascenso de los nuevos fascismos en todas partes; tan estudiado por psicoanalistas, teóricos críticos, sociólogos, etc.), pero esa presencia fundamental del otro (incluso en su odio)<sup>4</sup> expresa de forma tajante que nos entendemos a nosotros mismos desde una forma de comprender lo real que nos causa un miedo total e intentamos no reflexionar sobre eso real que nos constituye: nos tememos a nosotros mismos en lo que somos como reales porque de esta forma no nos hacemos cargo de nuestra

<sup>1</sup> Este artículo pertenece al Proyecto Fondecyt N° 1200279: “Realidad y sociedad en Zubiri”.

<sup>2</sup> Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
[ricardo.espinoza@pucv.cl](mailto:ricardo.espinoza@pucv.cl)

<sup>3</sup> Cf., R. Espinoza, “Pandemia, Capitalismo e Ideología”, en D. Tomás Cámara (Comp.), *Covidosofía*, Barcelona, Paidós, 2020, pp. 358-374. Y Cf., S. Žižek, *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020.

<sup>4</sup> Cf., R. Espinoza, “«Primeramente como tragedia, luego como farsa» o ¿cómo es posible la clínica hoy en tiempos de capitalismo hacendal?”, C. G. Fenioux y R. Rojas, *El odio y la clínica psicoanalítica actual*, Editorial, Santiago de Chile, Pólvara, 2020, pp. 417-431.

libertad estructural y con ello comprender, desde dentro, que no hay ninguna determinación total sobre nosotros mismos (nada que nos clausure); nada nos puede cerrar, es como diría Lacan, pensando en la mujer, en los años 70, del siglo XX, una lógica del no-todo. Judith Butler lo dice de forma bastante aguda cuando en su segunda edición (1999) de su célebre libro *El género en disputa* (1990) nos hace ver que el tema del travestismo es en el fondo un tema sobre lo real mismo: “Si pensamos que vemos a un hombre vestido de mujer o una mujer vestida de hombre, entonces estamos tomando el primer término de cada una de estas percepciones como la «realidad» del género: el género que se introduce mediante e similar no tiene «realidad», y es una figura ilusoria. En las percepciones que una realidad aparente se vincula a una irrealidad, creemos saber cuál es la realidad, y tomamos la segunda apariencia del género como un mero artificio, juego, falsedad e ilusión. Sin embargo, ¿cuál es el sentido de «realidad de género»? que origina de este modo dicha percepción”<sup>5</sup>. Para responder esta pregunta crucial de la pensadora estadounidense es menester sumergirnos en Zubiri, pues el pensador español tiene una riqueza conceptual en torno a lo real de alto nivel obsesivo (es como una paleta de colores de los pintores, pero en vez de colores tiene matices conceptuales sobre lo real a lo largo de décadas de trabajo) que nos permite dar cuenta de lo que señala Butler; e incluso poder explicar desde dentro esa lógica psicoanalítica del último Lacan que perfora, por ejemplo, la filosofía de Žižek: la lógica del no-todo.

Y que Žižek reutiliza para pensar no solamente lo femenino, sino lo real mismo. En su *Visión de paralaje del 2006* es muy claro: “... la diferencia ontológica no es la «mega diferencia» entre el Total de seres y algo más fundamental, es siempre también lo que hace que el propio dominio de los seres sea «no todo»”<sup>6</sup>. Žižek comentando a Lacan y lo femenino se abre a pensar lo real mismo, desde esta apertura constitutiva de toda cosa; se trata de una lógica de lo propiamente femenino (de un Lacan de los 70 que rompe contra su propio patriarcado de lo simbólico y de todo el psicoanálisis desde sus inicios con Freud), en contra de lo masculino, que no se deja inscribir del todo por lo masculino, por lo simbólico, lo patriarcal, pero que, a la vez, se abre desde lo real mismo en lo simbólico, en la ley. El filósofo esloveno lo dice así en este libro: “Existe un vínculo entre la diferencia ontológica y la sexual (concebida de un modo puramente formal-trascendental dentro de la línea de las «fórmulas de sexuación» de Lacan). El costado masculino – universalidad y excepción– es literalmente metafísico (todo el universo, toda realidad se sostiene en esta excepción constitutiva, el mayor ente que es epékeina tês ousías), aunque la diferencia ontológica propiamente dicha es femenina: la realidad es el no-todo, pero nada hay más allá de ella y esta Nada es el Ser en sí”<sup>7</sup>. Žižek se da cuenta de esta irrupción de lo femenino, pero luego no lo trabaja de forma acabada hasta *El sexo y el fracaso*

*de lo absoluto*<sup>8</sup> (versión original en inglés 2019). Y lo vuelve a pensar de un modo lacaniano estructural y en el juego de la dicotomía de la mujer y el hombre (lo real y lo simbólico); es decir, desde un horizonte europeo de la década de los 70 del siglo XX.

Es lo femenino, en un momento muy complicado de Europa a raíz del despertar de los primeros movimientos LGTBQIA+, como expresión de lo real lo que Lacan hace notar en su célebre *Seminario 20 (1972-1973): aun* (y que perfora a Žižek y por extensión a Butler); un Lacan de su última enseñanza, bastante maduro, tras el fracaso de *Mayo del 68* en donde todo lo revolucionario se volvió en las cadenas de la necesidad que abrió el Capitalismo como neoliberal (un yugo permanente de estar atado a otro amo patriarcal: Gozar)<sup>9</sup> y en eso solamente en lo humano en tanto que femenino (hoy diríamos queer con Anzaldúa, Butler o de la diferencia con Apster, Zupančič) al parecer está la posibilidad de una revolución posible, una revolución que va con una nueva clínica, una nueva transferencia, una nueva forma de vínculo entre unos con otros, a saber, de lo social mismo. Lacan lo dice así: “... la raíz del no-toda es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel”<sup>10</sup>. Esa lógica de lo femenino nos permite ver lo propio de toda lógica de lo real, esto es, una lógica que de suyo bebe de algo que la abre estructuralmente y, por lo mismo, no hay logos, ni simbolización, ni ideología, ni patriarcado que la pueda determinar. Por ser una lógica de lo real siempre lo real está abriendo lo simbólico (y lo hermenéutico)<sup>11</sup>, y lo abre desde su propia materialidad real: es la libertad de nuestro propio cuerpo<sup>12</sup>. Y esta lógica que nace de lo real es la que está a la base de lo social, de lo queer mismo que postula Butler y que Zubiri sintetiza así: “En tal caso el animal humano está vertido a los demás no sólo por ser diversos en sus notas, sino por ser «realmente» diversos en sus notas «reales». Y esto es sociedad”<sup>13</sup>. Zubiri es el pensador que construye una lógica de lo real para expresar esto de Lacan y que nos atraviesa hoy en día (pero no de forma estructural, sino diría de forma dinámica e histórica)<sup>14</sup>; es una lógica siempre abierta encarnada en los cuerpos de suyo abiertos y diferenciales. Ese diferencial en tanto real es lo que expresa lo propiamente humano y, en especial, lo social, es como si señaláramos que lo real se expresa de forma radical en lo humano en tanto que vínculo constitutivo de uno con el otro, lo social: un vínculo, por tanto, siempre abierto, como lo real mismo.

<sup>8</sup> S. Žižek, *El sexo y el fracaso de lo absoluto*, Barcelona, Paidós, 2020.

<sup>9</sup> Cf., R. Espinoza, “¿Teoría Crítica, Psicoanálisis y Capitalismo?”, en R. Espinoza, J. Riba, M. Arraiza, S. Curto y M. Varela, *Derechos, fronteras, naciones y estados*, Barcelona, Terra Ignota, 2021, pp. 207-226.

<sup>10</sup> J. Lacan, *El Seminario 20: aun (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 1975, p. 101.

<sup>11</sup> Cf., X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza, 2000.

<sup>12</sup> Cf., R. Espinoza, “Realidad y Logos. ¿Es Zubiri un pensador post-moderno?”, en *Philosophica*, Volumen 27, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2005, pp. 109-157.

<sup>13</sup> X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, Madrid, Alianza, 1986, p. 194. Y Cf. D. Gracia, *El poder de lo real; leyendo a Zubiri*, Madrid, Triacastela, 2016.

<sup>14</sup> Cf., X. Zubiri, *Inteligencia y logos*, Madrid, Alianza, 1982.

<sup>5</sup> J. Butler, “Prefacio (1999)”, en *El género en disputa. Y el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 27.

<sup>6</sup> S. Žižek, *Visión de paralaje*, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 36.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 35-36.

Y la filosofía nuevamente tiene mucho que aportar al debate actual, pues en la medida que podamos sumergirnos en lo que somos como humanos hoy, a la altura de los tiempos (nuestros tiempos), podemos en la misma medida vislumbrar el laberinto en el que nos encontramos viviendo (meramente existiendo como zombis) y, a veces, viviendo de forma desesperada (pasiones bajas), una vida no vivida, sino representada, encerrada en un ciclo límite que nos controla y del cual la libertad se ha pulverizado y con ello toda forma de articulación con el otro (es una lógica de la neurosis, de lo simbólico, del patriarcado, apofántica, capitalista)<sup>15</sup>. Y para que la filosofía esté a la altura de este desafío es menester que ella misma dialogue con otras disciplinas, saberes y prácticas, a saber, que ella misma esté tocada por lo real y el otro. Y en este diálogo con la filosofía, totalmente necesario, aparecen como grandes interlocutores: el Feminismo, la Teoría Crítica, el Psicoanálisis, el Arte, la Historia, la Teoría Política, etc. El marco conceptual de la filosofía hoy emerge de una cosmovisión del mundo mucho más compleja, pero también más integrada y con ricos matices; los conceptos filosóficos están repletos de matices que son expresión de la materialidad histórica de una época.

Y para poder pensar lo humano en nuestros tiempos nos encontramos con dos pensadores que al parecer no tienen vínculo alguno (ni se leyeron; aunque Butler está viva y podría leer a Zubiri), pero que articulados entre sí nos dan herramientas conceptuales para dar de forma más acabada con lo que somos, estos pensadores son: Xavier Zubiri y Judith Butler. El filósofo español es uno de los grandes pensadores de lo real y la filósofa estadounidense es una de las grandes pensadoras de lo social. Pero Zubiri también tiene un trabajo fino sobre el otro y Butler también tiene un profundo trabajo sobre lo real; y ambos se complementan de forma perfecta para lo que busca mostrar este trabajo: el humano pandémico que emerge en nuestros días. Y también es interesante ver que ambos autores son a veces muy malinterpretados, a Zubiri como un metafísico clásico que no tiene nada que aportar en la conceptualización de lo vida social de estos tiempos; y a Butler como una pensadora activista feminista que no puede profundizar sus conceptos a un nivel radical de filosofía. En este artículo mostraré todo lo contrario.

## 2. ¿Cómo leer a Zubiri para estos tiempos de Capitalismo?

Xavier Zubiri es un pensador a veces muy mal entendido e interpretado (incluso por los propios españoles)<sup>16</sup>, pues su gran riqueza conceptual, es uno de los pensadores del siglo XX con una gran cantidad de conceptos muy ricos en sus desarrollos (realidad, actualidad, religión, inteligencia, sentir, estimulidad, verdad, sociedad, etc.), no es reflexionada con rigor en los temas que nos urgen y

demanda la sociedad en estos tiempos; y sucede todo lo contrario, por muchos de sus comentaristas e intérpretes en Iberoamérica (hay lecturas de Zubiri realmente envejecidas y poco dialogantes)<sup>17</sup>, esto es, sus conceptos son “momificados”, como diría Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*; y se entienden, sus conceptos, a la primera desde una pobre determinación filosófica ahistórica ya de modo escolástico, ya de modo fenomenológico y desconectados con todo un momento en que fueron creados y trabajados; y que no nos permite verlo como conceptos vivos y orgánicos (Centauros, dicho míticamente) y que pueden dar de sí mucho para estos tiempos de penuria y de normalización naturalizada. El trabajo con lo real es un trabajo arduo y, a la vez, complejo. Zubiri es como un obrero, trabaja lo real por medio de los conceptos (así como Deleuze u otros grandes pensadores) y estamos en eso real como lo señala Lacan, Žižek, Butler y por lo mismo es menester trabajar con conceptos, poco a poco, para poder entender esto de estar sumergido en lo real, porque ahí, como hemos visto, se juega lo propiamente humano. Zubiri es muy claro en 1980, en el Prólogo a su *Inteligencia sentiente*, cuando nos señala que: “... la verdad es que estamos instalados modestamente, pero irrefragablemente, en la realidad. Por esto es necesario hoy más que nunca llevar a cabo el esfuerzo de sumergirnos en lo real en que ya estamos, para arrancar con rigor a su realidad aunque no sean sino algunas pobres esquirlas de su intrínseca inteligibilidad”<sup>18</sup>. Ese rigor que nos trae “pobres esquirlas de su intrínseca inteligibilidad” son los conceptos que Zubiri los pule como lo hacía Spinoza con sus lentes y, a la vez, conceptos (Zubiri amaba a Spinoza y siempre quiso ser como él ya en su trabajo, ya en su libertad)<sup>19</sup>.

Y uno de los conceptos de Zubiri muy estudiado y, a la una, muy “reificado” (en el sentido de Lukács, esto es, cosificados) es el de realidad, lo real (con sus múltiples variantes) y en ello, surge, luego, por ejemplo, el concepto de la realidad social, un concepto muy importante para dar cuenta de lo humano interconectado materialmente y constitutivamente entre sí; y, precisamente, para estos tiempos se vuelve fundamental: tiempos de nuevos fascismos, segregación, racismos y de odio al otro diferente a mí, o sea, odio a todos. Por eso Zubiri es tan claro cuando nos dice en 1973: “¿no será que yo llego a encontrar a los otros en mi vida porque antes los demás se han metido en mi vida?... Me refiero a que los demás, antes de que vengan a mí en mi experiencia o de que yo vaya a ellos, *están ya metidos* en mi vida. Sólo por eso

<sup>15</sup> Cf., R. Espinoza, *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Santiago de Chile, Pascal Editores, 2018.

<sup>16</sup> Cf., R. Espinoza, “Potencias del pensamiento de Xavier Zubiri”, en *Arbor*, Vol. 192-780, Julio-Agosto 2016, a324.

<sup>17</sup> Me refiero a esas lecturas de carácter metafísicas y teológicas ya aristotélicas que por décadas se han realizado de Zubiri en España. Y ahora añadiría también las lecturas fenomenológicas que se volvieron en una nueva escolástica interpretativa de Zubiri. Son lecturas que buscan con afán dar con una estructura trascendental de las cosas y, en ello, en el fondo se puede ver una ideología que no quiere mostrarse al leer a Zubiri. Una ideología bastante clásica y conservadora está detrás de esas lecturas del filósofo español.

<sup>18</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., p. 15.

<sup>19</sup> Cf. R. Espinoza, “Naturaleza, Materia y lo estético... Zubiri lector «radical» de Spinoza”, en *Aurora*, Vol. 32, N° 56, 2020, pp. 333-451.

puedo encontrarlos viniendo a mí o yendo yo a ellos<sup>20</sup>. El vínculo de lo social es constitutivo de lo humano y es anterior incluso al rechazo que puede causar un humano a otro; incluso ese rechazo presupone que ese otro nos constituye y esto es así por el carácter mismo de lo real que está en juego. ¿Qué es realidad? Zubiri lo dice de forma precisa: “Realidad es, ante todo, según venimos diciendo una y otra vez, una formalidad de alteridad de lo aprehendido sentientemente. Y este momento consiste en que lo aprehendido queda en la aprehensión como algo «en propio», algo «de suyo». Reidad o realidad es formalidad del «de suyo»<sup>21</sup>. Y qué quiere decir este carácter “de suyo” tan propio de la realidad<sup>22</sup>, indica algo que en castellano se entiende a la primera, pero que es difícil traducir a otras lenguas, se refiere a que lo real es algo sentido (como lo piensa, Nietzsche, Deleuze y diría que la misma Butler piensa algo similar) y es sentido como algo otro radical, que desde sí mismo nos constituye (esto rompe de entrada todo dualismo al interior de la realidad: la realidad no es una zona de cosas ni allende la aprehensión ni aquende la aprehensión). Y eso real que nos constituye desde nuestro cuerpo, desde nuestras sensaciones, desde nuestro sentir, que por tanto es intelectual y no hay dicotomía alguna entre sentir e inteligir en el humano, es expresión de la libertad misma operativa de lo real en nosotros, de una inespecificidad de contenido, pero apertura formal y constitutiva de todo lo otro que nos perfora y, a la vez, nos constituye de entrada como una trama dinámica del humano entre sí y del humano con todas las cosas: una trama abierta y nunca cerrada: una lógica del no-todo (una melodía dinámica lo llama Zubiri).

Y junto con el de realidad su propia filosofía tiene otro gran concepto, esto es, el de sustantividad que lo explícita y que de forma muy equivocada se le relaciona con la sustancia de Aristóteles o se le asocia a una típica metafísica algo trasnochada realista incluso moderna de los manuales. En cambio, para Zubiri la cosa es distinta, porque se trata de bajar, como diría Žižek a las cosas mismas qué es eso de real, porque no es nada que estuviera por detrás de la cosa y fuera, a su vez, algo más fundamental (es el error aristotélico de mirar la cosa). Y cuando bajamos eso real, eso otro que nos perfora los cuerpos libremente como algo que nos constituye, de inmediato vemos que eso real tiene sustantividad, una forma de consistencia de ser lo que es, como real; y en el modo humano es muy importante esto, porque implica al otro que llevamos dentro de forma material misma y en el vacío mismo de contenido y sentido (no como mero *Mitsein* como piensa Heidegger en 1927 en *Sein und Zeit*). Así lo dice técnicamente el pensador vasco: “He aquí el primer carácter de lo real: ser constitucional. No se trata de un concepto teórico, sino de un momento de la aprehensión impresiva de lo real. El contenido tiene capacidad para ser «de suyo». Y esta capacidad es, por tanto, capacidad de constitucionalidad. Esta capacidad

es lo que llamo suficiencia en orden a la independencia, al «de suyo»: es suficiencia constitucional. Pues bien, lo real como constitucionalmente suficiente es lo que llamo realidad sustantiva, sustantividad<sup>23</sup>. Lo real en su otredad radical que nos constituye, en esa libertad que nos perfora en una trama dinámica y abierto con todo tiene una cierta suficiencia, pues si no fuera así todo será evanescente y, por lo mismo, no habría nada, menos algo dinámico, como la historia de la humanidad: lo real es una cierta estructura, pero dinámica y abierta, y la clave es entender esa sustantividad de lo real y de lo humano en especial que se actualiza en su ser, en el lenguaje, en el cuerpo y no siempre de forma acabada, ni clara, ni distinta, pero que construye lo humano. Y esto es así porque “El ser es principio de actualidad”<sup>24</sup>. Y aquí la filosofía de Zubiri nos expresa algo que mienta Butler en toda su obra: la performatividad. Y ella no solamente ve esto desde el Austin de Derrida o Felman, sino de su querido Hegel: “Hegel es interesante aquí, pues en la *Fenomenología* puntualiza constantemente, en especial en la sección de la percepción sensible, cómo varias declaraciones sobre lo que constituye la realidad última se rechazan a sí mismas. Si decimos que la inmediatez es verdad y que la condición de la afirmación es la mediación, entonces podemos hacer la afirmación, pero esto involucra al hablante en una contradicción performativa. Ciertamente, la lectura de la *Fenomenología* es un proceso de experimentar una serie de falsas afirmaciones sólo para ganar un sentido de verdad más expansivo. De esta manera, el resultado inesperado del acto de hablar nos vuelve a traer al Austin de Derrida. Y el hecho de que debamos experimentar o someternos al acto de hablar implica una dimensión corporal del acto de hablar”<sup>25</sup>. Estas declaraciones, este lenguaje, se vuelve corporeización de cada uno de nosotros, pero de cuerpos domados, colonizados a la altura del tiempo que nos toca vivir. Y en ello nos quieren determinar como si a secas fuéramos eso que reiteradamente dicen de nosotros, pero no lo somos.

Lo real como sustantivo se expresa en un sistema abierto, no-todo, y dinámico que se expresa en una trama “dancezca” (en honor a Nietzsche) de notas que se articulan entre sí: en esas notas se juega el todo real. Lo real es sustantividad de notas (Zubiri siempre cercano a Spinoza)<sup>26</sup>, la pregunta es si esas notas están dadas de

<sup>20</sup> X. Zubiri, *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*, Alianza, Madrid, 2006, p. 43.

<sup>21</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., p. 191.

<sup>22</sup> Cf. R. Espinoza, “Noología y técnica en Zubiri”, en *Ideas y Valores*, Vol. 66, N° 163, 2017, pp. 243-260.

<sup>23</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., pp. 201-202.

<sup>24</sup> X. Zubiri, *Sobre el sentimiento y la volición*, Madrid, Alianza, 1992, p. 374.

<sup>25</sup> J. Butler, “Breve recorrido sobre la influencia de Hegel en la filosofía de Judith Butler. Entrevista a Judith Butler”, Entrevista por Abellón, Chiacchio, Femenías, Revista del Departamento de Filosofía, UBA, Avatares filosóficos #3 (2016). Dossier. Filosofía de Género, p. 188.

<sup>26</sup> “Si llamamos Naturaleza al Cosmos, esta Naturaleza tiene dos momentos, uno el momento de sus notas: las cosas naturales. Otro, el momento de unidad primaria. Esta unidad no es una magna cosa natural, sino que es lo que debe llamarse, al modo medieval, natura naturans, naturaleza naturante. Las cosas en que dinámicamente se expresa esta naturaleza primaria son natura naturata, naturaleza naturada. La naturaleza naturante, por ser la unidad primaria, determina lo más intrínseco de las estructuras naturadas, y esta determinación es lo que llamamos producción”. X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, op. cit., p. 466. Spinoza lo señala así: “Antes de seguir adelante, quiero explicar aquí, o más bien advertir, qué debemos entender por Naturaleza

entrada o no lo están. Zubiri y Butler (y en esto siguiendo al mismo Hegel)<sup>27</sup> saben que no están dadas de entrada, sino que es el propio dinamismo de la estructura en notas las que van a ir dando sustantividad real, pero siempre abierta, a las cosas y, en especial, a lo humano. No hay humano de entrada, sino que se hace; no se nace real (nada es de suyo real acabado, sino que se tiene que hacer y esto nunca se cierra), ni menos lo humano, sino que por ser real lo humano para ser sustantivo tiene que hacerse, dinamizarse, “bailar”; es la historia la que hace su entrada en lo humano y de allí lo performativo. Zubiri lo indica así: “Toda nota en cuanto nota es entonces formalmente «de». Es lo que llamo estado constructo. Con lo cual cada nota es un momento constructo «de» el conjunto; es «nota-de» el conjunto. No se trata de una especie de misteriosa adhesión del contenido de unas notas de la sustantividad a otras, sino de que toda nota es real en cuanto nota tan sólo en unidad con otras notas reales en tanto que notas”<sup>28</sup>. Esa nota-de es lo sustantivo real, pero no está dado que sea ese “de”, sino que se va haciendo en su dinamismo real, en la historia humana. Lo real es sustantivo, pero esto sustantivo cobra suficiencia en articulación con las otras notas, luego todo está haciéndose. Aunque existan notas adventicias claras de lo real sustantivo, incluso sus notas constitutivas se realizan y se expresan y se están siempre desarrollando dinámicamente, en la historia misma de lo humano. Zubiri hace la distinción epistemológica entre lo adventicio y constitutivo (a lo largo de su obra cambia los términos, porque siempre los está precisando, forjando, puliendo). Está claro que usar un vestido por parte de un humano es adventicio a lo humano mismo y no es constitutivo (no se decida en la ropa lo que somos, porque lo que somos lo vamos haciendo día a día con tal o cual ropa), pero lo propiamente constitutivo es el ser mismo de lo humano, su dimensión dinámica histórica. El ser no es adventicio al humano (es ni más ni menos que su actualización y, por ende, allí radica lo performativo)<sup>29</sup>, el mundo no es adventicio a lo humano, sino todo lo contrario, esto expresa que lo constitutivo mismo no es algo dado sino algo por-venir, como diría Derrida. Zubiri lo dice tajantemente así: “... la actualidad en el mundo no es adven-

ticia a la realidad”<sup>30</sup>. Por esto su idea de realidad, de sustantividad y de realidad social son fundamentales para repensar lo humano hoy. Y además en diálogo con el pensamiento actual de Butler, una de las pensadoras con más trabajo político y ético que nos invita, una y otra vez, a articularnos con el otro (y a la inversa de su amigo Žižek), aunque eso nos duela, pero que nunca neguemos al otro porque, en definitiva, es negarnos a nosotros mismos. En la filósofa estadounidense esto es fundamental a lo largo de su vida (incluso como pensadora judía pro Palestina y conta el gobierno israelí por su política de odio al palestino, por eso ella pertenece al Consejo Asesor de *Jewish Voice for Peace*). Es el pacifismo activo de Butler que queda tan claro en uno de sus últimos libros *La fuerza de la no violencia*: “... la violencia contra el otro es violencia contra uno mismo, lo cual se ve claramente cuando comprendemos que la violencia ataca la interdependencia que es, o debería ser, nuestro mundo social”<sup>31</sup>. Ya volveremos sobre esto, porque esto es lo hegeliano mismo de Butler a la vez de Žižek y Zubiri<sup>32</sup> que está a la base de entender lo real, lo sustantivo, lo social desde un diferencial material libre que constituye de modo abierto y, por tanto, dinámico lo que hay y, en lo que nos interesa en este texto, lo social mismo.

### 3. ¿Qué hacemos hoy cuando filosofamos como Zubiri?

¿Qué sucede con el modo de hacer filosofía de Zubiri y en ello con su gran “concepto” de lo real y varios de sus matices? El filósofo diría que no es un concepto, sino un momento “descriptivo del carácter físico” que articula ni más ni menos tanto lo humano como las cosas, ambos momentos quedan imbricados en eso que llamamos real. Zubiri a veces lo dice así: “Por esto es por lo que llamo a este momento formalidad. No se trata de un concepto metafísico como en la Edad Media, sino de algo absolutamente distinto, de un momento sentiente de carácter descriptivo”<sup>33</sup>. Sobre esto se ha escrito mucho, yo mismo he escrito mucho (*Realidad y tiempo en Zubiri*<sup>34</sup>, *Realidad y ser en Zubiri*<sup>35</sup>, etc.), pero lo que se tiene que decir en estos tiempos con Zubiri, es que lo que él entiende como real, en parte se articula, como hemos visto, con el psicoanálisis francés (Lacan), la teoría crítica eslovena (Žižek) y el feminismo queer estadounidense (Butler). Y esto porque eso real es lo que permite entender el carácter mismo de lo libre que se expresa en la materialidad misma que nos constituye y que constituye todo sin más y nunca se deja atrapar, y esto es muy importante, en logificación (como diría Zubiri) o simbolización posible (Lacan y sus seguidores); y en lo humano, esto se pue-

naturante y qué por Naturaleza naturada. Pues estimo que por cuanto precede ya consta que por Naturaleza naturante debemos entender aquello que es en sí y se concibe por sí, o sea, aquellos atributos de la sustancia que expresan una esencia eterna e infinita, esto es, Dios, en cuanto que es considerado como causa libre. Por Naturaleza naturada, en cambio, entiendo todo lo que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto que son considerados como cosas que son en Dios y no pueden ni ser ni ser concebidos sin Dios”. B. Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Trotta, 2000, pp. 61-62.

<sup>27</sup> Cf., R. Espinoza, “Zubiri, un «oculto y sagaz» lector de Hegel. En torno al curso «Reflexiones filosóficas sobre lo estético»”, en *Pensamiento*, Vol. 75, Núm. 286 Extra (2019), pp. 1149-1167.

<sup>28</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., p. 203.

<sup>29</sup> “Es por ello que interpretar la «performatividad» como una decisión voluntaria y arbitraria implica pasar por alto que la historicidad del discurso y, en particular, la historicidad de las normas (las «cadenas» de iteración invocadas y disimuladas en la enunciación imperativa) constituyen el poder que tiene el discurso de hacer realidad lo que nombra”. J. Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Barcelona, Paidós, 2022, p. 268.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>31</sup> J. Butler, *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*, Barcelona, Paidós, 2021, p. 32.

<sup>32</sup> Cf. R. Espinoza, “The real and the human imbricated... Žižek and Zubiri vs. Miller”, en revista ENRAHONAR, Vol. 70, 2022, (en prensa).

<sup>33</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., p. 35.

<sup>34</sup> Cf. R. Espinoza, *Realidad y tiempo en Zubiri*, Granada, Comares, 2006.

<sup>35</sup> Cf. R. Espinoza, *Realidad y ser en Zubiri*, Granada, Comares, 2013.

de mirar desde el lado histórico en todo el despliegue diacrónico de la vida humana entretrejida entre sí; y así también se relaciona Zubiri, radicalmente, con Hegel y en ello con la misma Butler: “En Hegel queda claro que ese movimiento es lo típico del método filosófico. Porque de ese momento plenamente singular se asciende a lo más universal, porque de ese momento aparentemente «en sí» y determinado se abre el dinamismo que permite la transformación de ese momento en vista a algo que lo envuelve y en ello acontece el momento de plena realidad. Es como un momento cada vez más de liberación de cada momento de su talidad a algo más abierto, a más libertad. Es lo que Hegel brillantemente mienta en la «Doctrina del concepto» (1816) de la *Ciencia de la lógica* como: «Das reine Begriff ist das absolut unendliche, unbedingte und freye»<sup>36</sup>. Es la realidad en tanto realidad infinita, incondicionada y libre lo que acontece”<sup>37</sup>. Esta es la clave para entender a Zubiri con Butler (Žižek) en lo que expresa lo real, lo sustantivo, lo humano, lo social, a saber, el movimiento que lo propio constitutivo hace para ir construyendo a lo largo de la historia lo que somos (y siempre en resistencia con el carácter retroactivo performativo de querer determinarnos de tal o cual forma a la altura de los tiempos por la ideología de turno imperante), pero siempre de forma inacabada, abierta, no-toda, porque de suyo lo real es diferencial, es “trans”. Ya lo veremos al final del texto.

Vayamos con pasos concretos. Zubiri cuando realiza el ejercicio mismo de lo filosófico es un fenomenólogo totalmente diferente a todos los demás, incluso se podría decir que es un fenomenólogo de “izquierda”, a saber, su fenomenología no es pura, ni pretende serlo, sino que está perforada desde dentro por lo material mismo (lo mismo hace Hegel contra Kant y su *Crítica de la razón pura*: Hegel le contesta joven con la *Fenomenología del espíritu* y adulto con los tres volúmenes de la *Ciencia de la lógica*, en ambos casos se trata de una razón totalmente impura, esto es, material e histórica)<sup>38</sup>. Zubiri es un fenomenólogo anormal, iconoclasta que toma distancia de la fenomenología alemana y de sus dos maestros Husserl y Heidegger, y se acerca más a la fenomenología francesa de Merleau-Ponty<sup>39</sup>, pero a la larga también se diferencia de ella, como lo realiza el mismo Deleuze con su maestro, y va al carácter mismo material del fenómeno y por eso su fenomenología se llama noología<sup>40</sup>, para corregir el idealismo, el conceptualismo, la simbolización misma en que había quedado el fenómeno material en toda su brutalidad material, su carácter físico radical.

En eso Zubiri siempre fue un radical nietzscheano<sup>41</sup>. Y para ello Zubiri tiene que salir de su ámbito de confort fenomenológico y se abre no solamente a lo científico matemático, sino a las ciencias naturales en su conjunto (en especial la física teórica), a la lingüística estructuralista francesa, a la teología griega y a múltiples ciencias que son muy relevantes en la primera mitad del siglo XX y luego se afianzan en la segunda mitad del siglo (mecánica cuántica, teoría de conjuntos, química molecular, etc.). Ya no se puede hacer simplemente fenomenología a secas, lo material mismo exige que un fenomenólogo trabaje en la cosa misma material y para ello las múltiples, ciencias y saberes de la época dan las posibilidades para dar cuenta con su objeto de estudio, esto es, lo real. Un real que acontece en la misma materialidad de las cosas, en una materialidad dinámica y entre ellas la cosa humana, se expresa en el movimiento mismo de su historia entretrejida de unos con otros. Luego el modo en cómo entiende Zubiri la filosofía y lo que él hace como filósofo lo lleva radicalmente a lo real. Y no podría ser de otra forma. Y esto es muy similar a Hegel, Nietzsche, Foucault, Deleuze, Derrida y Butler misma. No es el caso de Žižek; en el esloveno la impronta lacaniana es un modo de trabajar por medio de estructuras, de matrices, pero nunca en movimiento; por eso Žižek constantemente está actualizando su pensamiento por la actualización mismo de la vida en que acontece su obra; esto es claro por ejemplo en el debate de años con Butler sobre lo humano y queda bastante evidente en uno de los últimos libros del esloveno de 2019 *El sexo y el fracaso de absoluto*, en dicho libro le da por fin la razón a Butler respecto a lo queer y trans, pero lo intenta pensar nuevamente desde Lacan y su Hegel estructuralista.

Entonces volvamos con la pregunta fundamental: ¿Qué es la realidad desde este movimiento mismo de ella y movimiento abierto e inespecífico en que nosotros mismos estamos siendo como humanos articulados los unos con los otros de manera no-todo en la historia y así pensamos y vivimos? Zubiri siempre preciso y lacónico (como un personaje del último Shakespeare) no señala: “... pienso que inteligir consiste formalmente en. aprehender lo real como real, y que, sentir es aprehender lo real en impresión. Aquí real significa que los caracteres que lo aprehendido tiene en la aprehensión misma los tiene «en propio», «de suyo», y no sólo en función, por ejemplo, de una respuesta vital. No se trata de cosa real en la acepción de cosa allende la aprehensión, sino de lo aprehendido mismo en la aprehensión, pero en cuanto está aprehendido como algo que es «en propio». Es lo que llamo formalidad de realidad”<sup>42</sup>. Zubiri nos habla a lo largo de su vida y extensa obra de realidad, lo real, formalidad de realidad, reidad, actualidad, etc.; son distintos nombres que implican matices o momentos de lo que llamaré simplemente: lo real; y que Zubiri va precisando en la medida que repiensa lo real en diálogo histórico con la filosofía, las disciplinas y saberes de su época, y en su mismo devenir humano a lo largo

<sup>36</sup> G. W. F. Hegel, *Wissenschaft der Logik. Zweiter Band. Die Subjektive Logik (1816)*, Herausgegeben von Friedrich Hogemann und Walter Jaeschke, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1981, p. 33: “El concepto puro es lo absolutamente infinito, incondicionado y libre”.

<sup>37</sup> R. Espinoza, “Zubiri, un «oculto y sagaz» lector de Hegel. En torno al curso «Reflexiones filosóficas sobre lo estético»”, *op. cit.*, pp. 1181-1162.

<sup>38</sup> Cf. R. Espinoza, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*, Madrid, Akal, 2016.

<sup>39</sup> Cf. R. Espinoza, “Zubiri y Husserl. Una crítica desde el carácter físico a la intencionalidad”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Salamanca, XXXIII, 2006, pp. 341-367.

<sup>40</sup> Cf., R. Espinoza, “Deleuze y Zubiri... en torno a una lógica de la impresión”, en *Contrastes*, Vol. XII, 2007, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 93-112.

<sup>41</sup> Cf., R. Espinoza y P. Ascorra, “Heidegger y Zubiri. Y «el problema de Dios»”, en *Veritas*, Vol. 27, septiembre 2012, pp. 9-33.

<sup>42</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, *op. cit.*, p. 12.

del siglo XX ya biográfico como socio-histórico (como humano nacido muy enfermizo en 1898 en Donosti y muerto de cáncer en 1983 en Madrid). Lo más preciso sería entender lo real como una formalidad de realidad y así se evitarían tantos malentendidos con el filósofo español, pero se pierde ese rasgo físico que el significante “real” tiene y se traslada la carga semántica de real a formalidad y eso tampoco es bueno; nos sirve para entenderlo desde un rasgo fenomenológico e incluso, diría, hegeliano, pero pierde la fuerza del significante de lo real, que además nos permite hoy articularlo, como he señalado, con otros referentes muy importantes como el psicoanálisis francés, el feminismo queer y la teoría crítica eslovena y algo de la clásica teoría crítica europea.

Lo real como formalidad implica algo que ya está en lo mejor de la filosofía griega, moderna y contemporánea, a saber, el desplazamiento de entender lo real como si fuera algo, alguna cosa (muy importante o decisiva, por ejemplo, dios) y mostrarnos la articulación misma que implica lo real, es decir, un modo de organizar el pensamiento en su relación a las cosas como algo anterior que la funda. Y por lo mismo lo podemos luego ver en Spinoza y Hegel de forma más clara. No olvidemos un *dictum* fundamental de Spinoza: “El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas”<sup>43</sup>. Cuando se nos dice que el orden y conexión de las cosas es el mismo que el orden y conexión de las ideas, cuando se nos dice que todo lo real es racional y que lo racional es real (Hegel en su *Filosofía del derecho*), cuando se nos decía en la Grecia antigua que lo mismo es pensar y ser (Fr. 3 DK de Parménides), lo que se nos está diciendo con todos los matices epocales, es que lo real no es zona de cosas, de entes, ni de dios a alguna esencia determinada como un genoma, pues no es cosa del modo que sea (ni algo a posteriori como los antiguos ni algo a priori como el yo de los modernos). Lo real como formalidad implica ni más ni menos esa articulación misma que echa a andar todo el sistema de lo humano con su entorno y que nunca se cierra y que siempre está abierto; pues esa articulación implica la libertad misma en donde todo lo sistémico pivotea y no solamente no se puede cerrar a priori, sino que necesariamente deviene; es una libertad en movimiento. Y esa libertad en movimiento nos indica lo propiamente humano en su animalidad más radical inserto en medio de una vida material. Somos animales inteligentes, esto es, libres. Por tanto, no sabemos qué somos y qué seremos (ni qué deseamos). El humano mismo deviene, se historiza porque está estructuralmente abierto a ese dinamismo libre del concepto que inicia su estructuración dinámica. Y por eso “la mujer no nace, se hace”<sup>44</sup>, como diría Simone de Beauvoir (y esto es fundamental para Monique Wittig y luego para Butler y su teoría queer). En Zubiri podemos ver las bases teóricas radicales para entrar, por ejemplo, en un tema fundamental del feminismo, pero que en el fondo es un tema que pregunta por el humano más allá de lo heteronormativo, de lo patriarcal, de lo metafísico dicotómico que se posiciona desde

un analogado primero (Derrida esto lo ha trabajado de modo magistral) más allá del movimiento mismo de lo libre que nos constituye materialmente, a saber, lo real. Zubiri lo dice así: “La socialidad pertenece al hombre entero como animal de realidades, pertenece a su forma de realidad. El hombre es esencialmente social”<sup>45</sup>. Es ese carácter real, como muy bien lo sabe Lacan, Butler, Žižek, etc., en donde se juega todo lo propiamente humano y radicalmente en su vínculo constitutivo pero abierto con el otro.

Lo real nos indica esa perforación material que nuestra propia animalidad humana lleva a cuesta para ser dicha animalidad humana, o si queremos lo podemos decir de esta manera por ser animales inteligentes, somos libres, esto es, al ser inteligentes sentimos nuestra propia perforación inespecífica que nos constituye y, a la vez, constituye todo: lo real. Y es esto mismo el motor que nos mueve, nos dinamiza como estructuras abiertas y por ende sociales e históricas. Zubiri “Como la realidad es formalidad «abierta», no es realidad, sino respectivamente a aquello a lo que está abierta. Esta respectividad no es una relación, porque toda relación es relación de una cosa o de una forma de realidad a otra cosa o a otra forma de realidad. La respectividad en cambio es un momento constitutivo de la formalidad misma de realidad en cuanto tal”<sup>46</sup>. Como no somos nada en y por sí mismos, somos junto a un otro material que nos constituye y en esto se actualiza una y otra vez, retorna, y allí en esa actualización retornante se juega lo histórico mismo<sup>47</sup>. A la altura del acontecimiento el animal humano se pregunta por quién es y que debe ser, y en esa pregunta siempre está el otro dentro de sí y a la vez a una altura histórica. Lo real implica que de suyo estamos tomados por lo libre a realizarnos pero que no sabemos cómo hacerlo (nuestro deseo pulsional no es estímulo, no es instinto de ninguna especie), porque es una lógica abierta y nunca cerrada, sino por descubrir y realizar, y en ello eso real nunca se deja atrapar por lógica alguna, por simbolización alguna, pero dinamiza, mueve, se inscribe de alguna forma en lo material humano, y esto nos junta in media res con Lacan y su segunda enseñanza de lo real y no de lo simbólico. A lo mejor la primordial expresión de lo real, de las decenas que hay, lo da el mismo Lacan en su *Seminario 20: aun* (el de las fórmulas de la sexuación) de 1972-1973: “Lo real no puede inscribirse sino como un impasse en la formalización”<sup>48</sup>. Y esto es lo que quiere Žižek hacer notar del último Lacan y mostrar que hay un cierto retorno a lo simbólico aunque el mismo Lacan se extravía, pero no como lo piensa Miller: “... in his last years [Lacan], he remained all too obsessed with how to think the Real «in itself», in its radical externality to the Imaginary/Symbolic, refusing to draw full consequences from his own insight into how the Real has no substantial reality

<sup>43</sup> B. Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, op. cit., p. 81.

<sup>44</sup> S. Beauvoir, *El segundo sexo*, Madrid, Aguilar, 1981, p. 247.

<sup>45</sup> X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, op. cit., pp. 196-197.

<sup>46</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., p. 120.

<sup>47</sup> Cf. R. Espinoza, “Dionisos, el dios Queer”, en *Eidos*, N° 34, 2020, pp. 291-232.

<sup>48</sup> J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20: aun*, Paidós, Buenos Aires, p. 112.

in itself since it is an immanent self-impediment of the Symbolic itself”<sup>49</sup>.

#### 4. Una historia simple zubiriana-butleriana del humano de la mano de Hegel

El humano no está determinado estructuralmente por metafísica alguna, menos por una ideología, que es la cara líquida de toda metafísica, su efecto de superficie o, si se quiere, la metafísica es el efecto de profundización de toda ideología, pero ambas se co-constituyen. Tanto Zubiri como Butler desmontan totalmente esta historia naturalizada de la representación de turno de toda metafísica-ideología que nos ha querido clausurar en una lógica cerrada, en una simbólica determinada (lo mismo hizo Hegel y por eso lucha contra la representación que siempre está naturalizada y opera como inmediata: esa es la clave interpretativa para leer la *Fenomenología del espíritu* como la *Ciencia de la lógica*: sus dos libros metódicos)<sup>50</sup>. Y nos cuentan otra historia de lo humano, a saber, que un humano de suyo es histórico, y que no podría no serlo, y en esa historicidad va adquiriendo distintas notas que lo van determinando. Y lo cual de suyo va volviendo complejo lo que es ser un humano, porque, repito, no está dado de entrada.

¿Cómo es esta nueva historia del humano que no busca dar con nada esencial determinado de él por fuera de su propia historia? Esta nueva historia del humano es una muy antigua historia que a veces no vemos o no queremos ver por el peso naturalizado de la representación metafísica-ideológica que nos busca siempre determinar en algún momento como si originalmente fuéramos de tal o cual forma. Y por eso Hegel inicia su *Fenomenología* así: “Es ist eine natürliche Vorstellung” dass<sup>51</sup>. Pues contra esa naturalización trata de repensar lo libre de lo real desde el movimiento mismo en que nos encontramos los unos con los otros: lo socio-histórico. Y además esa naturalización siempre se expresa como inmediata y luego de entrada ya no hay nada más que hacer, pues el “en sí”, es como un “pistoletazo del absoluto” (como lo dice Hegel en la *Ciencia de la lógica*, en la segunda edición de la “Doctrina del ser”, en la Introducción) y se da por hecho que es así. Y por eso en la *Ciencia de la lógica* inicia Hegel su método dinámico mostrando el problema de la inmediatez vacía del ser: “Das Seyn ist das unbestimmte Unmittelbare” (“El ser es lo inmediato indeterminado”)<sup>52</sup>. El humano, todo lo contrario, como las cosas mismas, lleva dentro de sí caos (como diría Nietzsche), contradicción (como diría Hegel). Y esto lleva al problema mismo de lo humano por ser real. Y lo complejo que es ser humano y por eso lo simbólico, el lenguaje, funciona como performando lo humano, como

una cierta ley necesaria, patriarcal que se impone, pero lo hace como si fuera un en sí original y no es así.

El humano, aunque parezca ridículo decirlo, es un tipo de animal bien extraño, pero somos animales y no nos olvidemos de esto (el humanismo en todas sus formas siempre ha querido que olvidemos nuestro pasado constitutivo, como si fuera posible borrar de nuestra memoria memética y genética que somos animales). Somos animales, pero también lo somos de forma “extraña” a los otros animales, entre otras cosas, por ejemplo, escribimos artículos sobre lo que es el animal humano, mientras que no conocemos todavía que otros animales realicen alguna actividad similar. Y este animal que realiza artículos sobre sí mismo, esto es, que es reflexivo lo es porque somos animales abiertos estructuralmente en distancia, esto es, somos animales de realidad y, por lo mismo, animales dinámicos, esto es, gregarios e históricos: nos perdemos a nosotros mismos. Zubiri lo señala de forma brillante así: “Por ello al hombre le puede suceder lo que nunca puede suceder a un animal sentirse perdido en las cosas. En la signitividad, el animal puede quedar perdido entre muchas respuestas. Más aun, puede cultivarse este «perdido» para producir experimentalmente una neurosis animal. Pero este «perdido» no es perdido entre las cosas sino más bien desorientado en las respuestas; esto es, no es rigurosamente pérdida sino desorden responsivo. Sólo el hombre puede quedar sin desorden, perdido en las cosas mismas, perdido por tanto no en el desorden de sus respuestas sino en el distanciamiento de lo sentido”<sup>53</sup>. Ese carácter vacío de nuestra propia realidad es el agujero mismo de lo real que articula todo cuánto hay ya en nosotros ya en todas las cosas. Y esa articulación real nos indica que nos movemos, porque nos pulsa nuestro cuerpo, nuestra diferencia, a saber, somos sexuados, mortales e históricos, tejidos los unos con los otros de forma material y técnica<sup>54</sup>.

Ese carácter de ser pulsados, es decir, sexuados, nos indica que el humano anterior a cualquier determinación, por ejemplo, a la de género, es un diferencial material que pulsa su propia finitud material e inespecífica y por eso nos acoplamos con otros animales humanos, para que ese pulsar diferencial en medio del vacío de lo real se articule de algún modo en cierta estabilidad, en cierto socius, que nos estabiliza en el dinamismo mismo de nuestra estructura; una estructura dinámica, como he señalado. “Ni mi sexualidad ni mi género son precisamente una posesión, sino que ambos deben ser entendidos como *maneras de ser desposeído*, maneras de ser para otro o, de hecho, en virtud de otro”<sup>55</sup>. El humano es su propia historia es siempre una nueva historia por hacer y realizar y en ello se determina, se representa como inmediato, pero siempre abierto, siempre en pulsación diferencial y, por ello, en cambio. Decir un humano es decir un animal humano que revoluciona lo que es y en ello revoluciona todo su entorno, como ya lo dice *Antígona* de Sófocles: “Muchas cosas asombrosas existen y, con todo, nada más asombroso que el hombre. Él se

<sup>49</sup> S. Žižek, “Why ‘Ljubljana School’ Remains Faithful to Philosophy”, en Espinoza, R. (ed.), “La escuela eslovena”, Akal (en prensa).

<sup>50</sup> Cf., S. Žižek, *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Madrid, Akal, 2015.

<sup>51</sup> “Es una representación natural que...”. G.W.F., Hegel, “Introducción”, en *Fenomenología del espíritu*, Ciudad de México, FCE, 1966, p. 51.

<sup>52</sup> G.W.F. Hegel, *Wissenschaft der Logik. Erster Teil. Die Objective Logik. Ersted Band. Die Lehre vom Sein (1832)*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1985, p. 68.

<sup>53</sup> X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, op. cit., pp. 70-71.

<sup>54</sup> R. Espinoza, “Realidad y técnica en Zubiri”, en *Pensamiento*, Vol. 71 (2015), núm. 266, pp. 273-285.

<sup>55</sup> J. Butler, *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, 2019, p. 38

dirige al otro lado del blanco mar con la ayuda del tempestuoso viento Sur, bajo las rugientes olas avanzando, y a la más poderosa de las diosas, a la imperecedera e infatigable Tierra, trabaja sin descanso, haciendo girar los arados año tras año, al ararla con mulos”<sup>56</sup>. Ese carácter de lo real como *deinón*, dicho con Sófocles, no solamente expresa lo maravilloso de las cosas y del humano, sino también lo pavoroso. Ese *deinón*, por tanto, es expresión de ese diferencial constitutivo de todas las cosas y en especial de lo humano (sabemos por Eurípides, en sus *Bacantes*, que era un epíteto superlativo del mismo dios Díónysos). El humano real es “de suyo”, desde sí mismo *deinón*, lo totalmente otro que no se deja encerrar por nada (como Díónysos de la cárcel de Tebas por órdenes de su primo el rey Penteo): el humano como expresión de las cosas reales es lo “de suyo”: “trans” porque lo real mismo es “trans”. Y la filosofía esto lo ha intentado conceptualizar desde sus albores; y con Zubiri ese rasgo “trans” se nos vuelve en lo propio de todas las cosas, de todos los cuerpos, de toda la materialidad y nos da la base para entender a lo humano como “trans” hoy (un caminante diría Nietzsche, que camina siempre con su sombra). Zubiri lo dice así de forma muy técnica y precisa: “El trans mismo no es un carácter conceptivo de las cosas reales. No se trata, repito una vez más, del concepto de máxima universalidad. Cuál sea este concepto es algo sumamente problemático y que depende inclusive de las lenguas que se empleen. Y es, además, verdaderamente problemático que exista un concepto de total universalidad. Sea de ello lo que fuere, la trascendentalidad no es de carácter conceptivo, sino de carácter físico. Es un momento físico de las cosas reales en cuanto sentidas en impresión de realidad. No es algo físico al modo como lo es su contenido, pero es, sin embargo, algo físico: es lo físico de la formalidad, esto es, la física del trans en cuanto tal”<sup>57</sup>. Ese “trans” físico, real, que opera como lo libre en su vacío, como un *impasse*, es lo que sentimos lo humanos cuando sentimos las cosas y, en especial, cuando nos sentimos los unos con los otros (incluso radicalmente cuando nos sentimos a nosotros mismos en tanto que NosOtros, un diferencial al interior de nosotros nos constituye). Y es, a la vez, la necesidad estructural de ser unos con otros por el mismo “trans” que somos. Por lo mismo, hoy el debate “trans” no debe ser mirado solamente como “transicional”, pues es un debate mal planteado y además que causa tanto dolor al humano mismo, no se trata de hormonas, ni de operaciones, ni de travestismos, ni de psicólogos, ni de mercancía, de mercado, de clínicas, de salud pública, etc., se trata de que todos ya de suyo somos “trans”, por ser reales, y nos actualizamos los unos con los otros en nuestros cuerpos mismos a lo largo del devenir socio histórico (hay múltiples formas de ser humano hoy en y con el otro). Por eso el cuerpo para lo humano es fundamental, como la materia mismo de todo lo real. En el cuerpo somos, en el cuerpo resistimos la rigidez, por ejemplo, heteronormativa de la ley patriarcal naturaliza de modo performativa e inedita. Aquí Zubiri y But-

ler se dan la mano. Zubiri lo señala así: “*Tomar cuerpo* es un modo de presencialidad y de actualidad física... es constituir mi realidad en co-principio con otros; y en principio de presencialidad actual”<sup>58</sup>. Y Butler señala en *Cuerpos que importan*: “La fuerza normativa de la performatividad –su poder de establecer qué ha de considerarse un «ser»– se ejerce no sólo mediante la reiteración, también se aplica mediante la exclusión. Y en el caso de los cuerpos, tales exclusiones amenazan la significación constituyendo sus márgenes abyectos o aquello que está estrictamente forcluido: lo invivible, lo inenarrable, lo traumático”<sup>59</sup>. Es por esto que resistimos la ley del padre con nuestros cuerpos: desde nuestros tatuajes a las calles, desde nuestra sexualidad a nuestra política con el otro.

Por tanto, no se trata de que Butler sea meramente una activista que está contra ciertas determinaciones heteropatriarcales que dañan radicalmente a la mujer y a todas las formas diferenciales de humanos que se relacionan los unos con los otros, sino que Butler con su concepción de lo real y en ello de entender de un modo no estructuralmente rígido al humano (sino de modo físico real, ella diría contingente contra la “necesidad” que postula Žižek), nos cuenta una historia en construcción permanente de unos con otros para que demos cuenta reflexivamente, y en ello en la misma praxis (es su lado hegeliano), de que somos unos con otros, en un movimiento diferenciador y que es necesario trabajar en esta unidad diferencial para que éticamente y políticamente podamos estar de modo más a gusto viviendo sin destruirnos entre nosotros mismos.

## 5. Conclusión. Fundamentación del feminismo queer a la luz de la filosofía zubiriana como una filosofía del humano trans diferencial

El concepto de real, de sustantividad de Zubiri en su etapa final, la llamada noología, indica algo muy importante para ir pensando lo real en su inespecificidad abierta, a saber, que lo sustantivo, lo que sea (desde el humano al planeta pasando por el clima), se puede ver por un doble momento, esto es, como algo que se hace desde múltiples notas desde fuera hacia dentro (luego no hay nada en y por sí mismo “dentro”) y, a la vez, como un momento contingente, una nota, de una totalidad siempre abierta y por hacer; nunca cerrada y en transformación. Y esto es lo que busca expresar Butler en su obra, en especial cuando discute contra Žižek.

¿Qué es la sustantividad? ¿Qué es lo real sustantivo en cada uno de nosotros? Si la sustantividad tal como lo hemos visto en los textos zubirianos finales de su obra, textos no metafísicos (en el sentido de un pensamiento cerrado sobre sí), tiene en sí misma algo realmente muy interesante de ver y analizar para poder entender al otro que nos constituye en nuestro cuerpo, que nos materializa. La sustantividad no es algo concreto, no es una cosa, en el sentido de algo acabado y determinado (no es ningún tipo de cosa), sino que lo que llamamos “cosa” es en

<sup>56</sup> Sófocles, *Antígona*, Madrid, Gredos, 2000, 331-340.

<sup>57</sup> X. Zubiri, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, op. cit., p. 123.

<sup>58</sup> X. Zubiri, *Tres dimensiones del ser humano*, op. cit., p. 55.

<sup>59</sup> J. Butler, *Cuerpos que importan*, op. cit., p. 268.

sí misma una cierta estructura, pero dinámica, “plástica” como diría Catherine Malabou. No hay algo al inicio como si fuera un origen acabado y determinado, sino que es algo de tipo inicial que siempre está en movimiento; la distinción entre inicio (*Anfang*) y origen (*Ursprung*) de Hegel es fundamental tenerla presente; por la primera, nos movemos en un pensamiento que piensa desde el movimiento mismo, desde la segunda pensamos desde la absoluta dogmática misma, desde el falso “pistoleta-zo del absoluto”, de la representación naturalizada que opera como inmediata contra el cual Hegel se rebela por completo y lo mismo Butler. Hegel se articula muy bien con Zubiri en lo más profundo de sus sistemas de pensamientos (esto lo he trabajado con detalle en otra parte) y esto es muy importante porque nos posibilita entender a Zubiri en diálogo con los temas actuales y, literalmente, sacarlo de la filosofía académica clásica, pues nos impide ver la riqueza del pensamiento de Zubiri para entender al otro en todo su movimiento que se actualiza corporalmente en un “aquí” y en un ahora determinado<sup>60</sup>. Zubiri lo señala de la siguiente forma: “... la materia tiene también una función... que nos permite decir que esto es una cosa material, por tanto, que está aquí; es la función de actualidad... Es lo que desde mis primeros escritos llamé la función somática de la materia”<sup>61</sup>. Y es, además, una actualización de cada uno con el otro y a la altura de los tiempos porque de suyo no está acabado; y, repito, no podría estarlo<sup>62</sup>. Y, en el último Zubiri, se puede ver de forma explícita cómo puede ser un horizonte de pensamiento y fundamentación para la filosofía queer de Butler, luego el pensamiento de Zubiri en torno a lo sustantivo es realmente muy importantes no solamente nivel filosófico, sino también y por excelencia a nivel como éticos y político; aunque el pensador español escriba, al final de su vida (al inicio escribía como Heidegger), dentro de un marco conceptual aparentemente formal (como el del Husserl de *Ideas*), su decir, como el de Spinoza, es eminentemente material e histórico; y es un decir que nos ayuda, por ejemplo, a expresar las demandas actuales del LGTBQIA+.

El pensamiento de lo real como sustantividad nos permite ver que todo está en construcción, esa es la mala noticia, nada está acabado en y por sí mismo, pero la buena noticia es precisamente esa, esto es, que por estar todo en construcción se va realizando lo real con el tiempo y junto al otro que nos constituye. Y Zubiri para explicar el modo operativo de ser la sustantividad real, repito, ya para el humano, ya para el cosmos entero, nos muestra que eso real se hace, se construye por un siste-

ma dinámico y abierto de notas que la realizan. Y estas notas son de dos tipos, unas externas y otras internas, o, si se quiere, unas notas adventicias y otras constitutivas. Y el juego está en que las notas constitutivas de las cosas también operan como notas adventicias del sistema abierto, porque es como un reflujo de unos con otros, lo aparente constitutivo es siempre una parte operativa adventicia de un sistemas más dinámico y englobante. “Sustantividad estricta sólo la tiene el Cosmos. Esta sustantividad es un sistema, una unidad que no es un agregado, ni tan siquiera ordenado, de cosas sustantivas, sino que las cosas son las notas en que se expone la unidad primigenia y formal del Cosmos. Esta unidad es formalmente dinámica. El Cosmos no es sino una especie de melodía dinámica que se va haciendo en sus notas”<sup>63</sup>. Por eso solamente en el fondo tiene sustantividad el cosmos, porque materialmente es el cosmos y en su apertura la que va dando sustantividad real a sus partes, pero siempre cobrada y ulterior y por hacer, en el caso humano histórica. De aquí que no solamente el clima, el planeta, una galaxia no sea del todo sustantiva porque sus notas sustantivas que la especifican están a su vez abiertas por el todo, sino que el humano mismo opera de esa forma. Y esto más allá de cuestiones ideológicas de las que sea, entendiendo ideología como una cierta capa que cubre una cierta verdad. El humano incluso en su ser sustantivo no está acabado para nada en su propia realidad, sino todo lo contrario; es como si lo sustantivo de lo humano fuera su propia animalidad, su propia inteligencia, su propia libertad, etc., y con eso debiera hacer algo aquí y ahora en una actualidad material de unos con otros y en un tiempo histórico preciso. Eso que debiéramos hacer es amarnos los unos a los otros (y por eso la sexualidad es fundamental). Y esto Butler lo tiene bien claro tanto en su obra como en su vida. Y existen múltiples formas de amarnos los unos a los otros; y otras por descubrir, otras por crear (como diría Zubiri son formas y modos de lo real que en sí mismos no están prefijados, sino abiertos).

A lo mejor una de las grandes demandas teóricas del LGTBQIA+ es que se pueda dar cuenta de lo humano hoy a la altura de los tiempos y en su respectividad radical de entender a ese humano desde un vínculo constitutivo con el otro; y que exprese esta vinculación constitutiva de forma abierta, más allá de asuntos puritanos o mal llamado morales. Una visión teórica que de cuenta de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser; de nuestro deseo. Somos animales neuróticos porque nos perdemos a nosotros mismos en este carácter abierto mismo de lo real. No sabemos qué hacer porque de suyo somos reales, somos otro para nosotros mismos, un animal totalmente libre y, por ende, vacío que debe de alguna forma determinarse; determinación siempre abierta y que otros hacen sobre nosotros. Eso radical ya expresa lo queer, lo trans por excelencia, lo diferencial que somos. Y está claro que no se ha querido ver ni a la propia filosofía de esta manera, menos ahora que se le critica, desde la academia (siempre cómplice de lo patriarcal, y normativo) como pseudo filosofía por ser activista o militante, por ser una vida en lo filosófico

<sup>60</sup> Cf. R. Espinoza, E. Vargas y P. Ascorra, “Realidad y actualidad. Una primera aproximación al tema del cuerpo”, en *Arbor*, Vol. 189-760, marzo-abril 2013, a17.

<sup>61</sup> X. Zubiri, *Sobre el sentimiento y la volición*, op. cit., p. 374.

<sup>62</sup> “En abril de 1973 el dominico Marie-Emile Boismard, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, da unas conferencias en la Sociedad de Estudios y Publicaciones tituladas «Nuestra victoria sobre la muerte: resurrección o inmortalidad». Boismard logra convencerle [a Zubiri] de que las definiciones dogmáticas de la Iglesia católica no obligan a mantener la idea de alma. En el artículo «El hombre y su cuerpo» (19-IX-1973) ya no tiene problema [Zubiri] para llevar hasta sus últimas consecuencias su idea de la *unidad estructural entre lo psíquico y lo orgánico*”. J. Corominas, “Prólogo”, X. Zubiri, *Tres dimensiones del ser humano*, op. cit., p. xiii (las cursivas son mías).

<sup>63</sup> X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, op. cit. 466.

y en la praxis a la vez, pero esto ya lo postulaba Spinoza, Hegel, Marx, Adorno, etc. y ha sido lo propio de los mismos griegos. Y es un escándalo que no se quisiera ver esto de lo trans, lo queer en el propio mundo antiguo; no se quería ver lo evidente.

Lo más probable, por ejemplo, es que todo está por rehacer en el mundo antiguo griego y lo que han trabajado filósofos, historiadores, filólogos, etc., no dé cuenta para nada de ese humano y sus dioses, por ende, de la polis misma y lo político. Al parecer si actualizamos nuestros estudios del mundo griego, de la visión griega antigua lo que encontraremos es un mundo queer<sup>64</sup>: dioses queer, héroes queer, pensadores queer, un mundo queer por descubrir. Y en ello repensar esa ética, esa política, esa teología, esa estética, esa ontología del mundo griego de una forma actualizada. El fenómeno de Diónysos en el mundo griego siempre infravalorado por los filósofos, menos por Nietzsche, y siempre sobre codificado como movimiento nos impide ver lo que fueron los griegos, esos humanos que levantaron la reflexión filosófica repensando lo que ellos mismos eran los unos con los otros en medio de sus polis.

Esto es lo que ha hecho en su obra Judith Butler desde hace mucho tiempo, desde sus estudios de Hegel en Yale a Heidelberg y luego generando una gran filosofía para estos tiempos de cuño propio con lo mejor del joven Hegel y de la filosofía francesa postestructuralista<sup>65</sup>. Y en ello lo que ella ha buscado no es ser meramente una activista feminista que lucha por los derechos de todos, sino más radical de ser activista, feminista, teórica crítica, ella ha querido realizar una filosofía a la altura de los tiempos repensando lo real y, en ello, lo otro que nos constituye socialmente. Y en esto su filosofía es realmente un hallazgo para estos tiempos, junto con su actitud pacifista, su compromiso ético y responsabilidad política, pero Butler es radicalmente una filósofa de tomo y lomo. Butler como filósofa disputa el universal, aunque se mueva en demandas singulares en USA (del Estado nación patriarcal por excelencia y, a la vez, imperio del capitalismo totalitario y mortífero, negador del otro). Y en ese disputar lo universal en tanto que real podemos ver su crítica a su amigo Žižek, porque no está simplemente en juego algo circunstancial, sino que eminentemente radical; en esa disputa por lo universal se juega lo real como libre y en ello lo que es lo humano junto a al humano construyendo una sociedad más justa. El pensamiento del esloveno que también disputa lo real a veces se reifica y tiende a repensar lo humano desde una matriz lacaniana que no está dispuesto a poner en juego. Butler pone en juego su filosofía porque pone en juego lo real, en cambio, Žižek pone en juego lo real con el límite mismo de Lacan, de un Lacan además como él lo entiende. Así lo dice claramente Butler: “¿Hasta qué punto puede emplearse lo real lacaniano para representar esta contingencia? ¿En qué medida esa sustitución satura esta contingencia con significaciones sociales que

llegan a reificarse como lo prediscursivo? Y más particularmente, en la obra de Žižek, ¿qué versión de lo real se toma del corpus lacaniano? Si lo real se entiende como la amenaza no simbolizable de castración, un trauma originario que motiva las simbolizaciones mismas que lo cubren incesantemente, ¿en qué medida esta lógica edípica prefigura todas y cada una de las ‘privaciones’ de las determinaciones ideológicas como la privación/pérdida del falo instituida mediante la crisis edípica?”<sup>66</sup>. La filósofa estadounidense se da cuenta del problema de lo real de Žižek anclado en cierta lectura del psicoanálisis y de Lacan. Y por lo mismo es necesario pensar ese real de otra manera radical. Y Zubiri lo ha hecho de esa forma.

En cambio, el filósofo español también lleva dentro de sí a Hegel y además a Nietzsche y una fenomenología material radical y múltiples saberes, entre ellos los científicos y las propuestas epistemológicas del estructuralismo francés, de la teología griega, del modo funcional de las ciencias, todo esto, le permite repensar lo humano incluso más allá de sus propias convicciones religiosas. Zubiri siempre fue muy abierto en lo religioso incluso más allá del dogma, aunque él fuera un católico, bastante anómalo (un ex sacerdote que lo dejó todo y se casó con la hija del historiador de izquierda Américo Castro), pensaba que el humano se moría radicalmente y nada más que hacer (pensar en la otra vida es siempre un acto de fe). Y que el cuerpo era realmente el asiento mismo de todo lo humano y el alma una mala hipótesis, ya no es operativa, no dice nada (solamente confunde)<sup>67</sup>. Fue radical para ser un cristiano católico, casi panteísta y muy honesto con su pensamiento y con su estudio y su época<sup>68</sup>. Tan honesto que sabía que ciertos rasgos de su pensamiento eran ideológicos por ser cristiano, pero estaba dispuesto a dejarlos de lado, porque se impone lo real más allá incluso de nuestra propia ideología<sup>69</sup>.

Zubiri en su honestidad como intelectual<sup>70</sup> y con una filosofía radical de lo real nos permite hoy pensar lo hu-

<sup>66</sup> J. Butler, *Cuerpos que importan*, op. cit., p. 278.

<sup>67</sup> “... el hombre tiene otras notas, tiene otro subsistema parcial. Es el subsistema que llamo psique. Es sólo subsistema parcial. No le llamo espíritu, por la misma razón por la que no he llamado materia al cuerpo. Y tampoco le llamo alma, porque el vocablo está sobrecargado de un sentido especial archidiscutible, a saber, una entidad sustancial que habita «dentro» del cuerpo”. X. Zubiri, *El hombre y Dios*, Madrid, Alianza, 1984, p.40.

<sup>68</sup> Cf., P. Ascorra y R. Espinoza, “Cuerpo y alma en Zubiri... Un problema filosófico-teológico”, en *Pensamiento*, Vol. 67, N° 254, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 2011, pp. 1061-1075.

<sup>69</sup> “El hombre, pues, no «tiene» psique y organismo, sino que «es» psico-orgánico, porque ni organismo ni psique tienen cada uno de por sí sustantividad ninguna; sólo la tiene el sistema. Pienso por esto que no se puede hablar de una psique sin organismo. Digamos, de paso, que cuando el cristianismo, por ejemplo, habla de supervivencia e inmortalidad, quien sobrevive y es inmortal no es el alma, sino el hombre, esto es, la sustantividad humana entera. Lo demás no es de fe”. X. Zubiri, *Escritos Menores (1953-1983)*, Madrid, Alianza, 2007, p. 107.

<sup>70</sup> “Zubiri acabó pensando y afirmando que la psique es por naturaleza mortal y no inmortal, de modo que con la muerte acaba todo en el hombre o el hombre acaba del todo. Lo que sí sostenía Zubiri, pero ya como creyente cristiano y teólogo, es que también todo el hombre resucita, si merece esta gracia o recibe esta gracia de Dios por la promesa de Jesús”. I. Ellacuría, “Presentación de *Sobre el Hombre*”, op. cit., p. xvii.

<sup>64</sup> R. Espinoza, “Ariadna, la mortal-inmortal Queer”, en *Logos. Anales Del Seminario De Metafísica*, Vol. 55, N°1, 2022 (en prensa).

<sup>65</sup> Cf. J. Butler, “Prefacio a la edición en rústica”, en *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, pp. 9-21.

mano en toda su riqueza diferencial y desde allí repensar una ética y política que yo diría podría ser entendida de modo lato como queer o trans, a saber, como un humano “en trans”. Zubiri es el pensador de lo “trans”, desde lo real en trans al humano trans es la experiencia que nos permite la filosofía zubiriana. En la filosofía de Zubiri nada ya es escandaloso porque hay razones muy bien fundadas y con grandes argumentos que nos permiten entender la libertad de lo real no como un castigo que nos pierde en la incertidumbre y la angustia (o inmoralidad), sino como un motor de desarrollo en donde unos

con otros vamos construyendo eso real en libertad de modo trans en el plano mismo immanente de la materialidad de los cuerpos que nos constituye; que no exista ningún sentido determinado significa que no estamos clausurado, significa que somos relaciones abiertas, nos movemos en un lógica de no-todo, femenina, mejor dicho, “trans”, que nos amplifica los modos de ser en esa misma libertad material que nos constituye: “La socialidad pertenece al hombre entero como animal de realidades, pertenece a su forma de realidad. El hombre es esencialmente social”<sup>71</sup>.

## Bibliografía

- Ascorra, P. y Espinoza, R., “Cuerpo y alma en Zubiri... Un problema filosófico-teológico”, en *Pensamiento*, Vol. 67, Nº 254, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 2011, pp. 1061-1075.
- Beauvoir, S., *El segundo sexo*, Madrid, Aguilar, 1981.
- Butler, J., *El género en disputa. Y el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.
- , *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.
- , “Breve recorrido sobre la influencia de Hegel en la filosofía de Judith Butler. Entrevista a Judith Butler”, Entrevista por Abellón, Chiacchio, Femenías, Revista del Departamento de Filosofía, UBA, Avatares filosóficos #3 (2016). Dossier. Filosofía de Género.
- , *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, 2019.
- , *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*, Barcelona, Paidós, 2021.
- , *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Barcelona, Paidós, 2022.
- Espinoza, R., “Realidad y Logos. ¿Es Zubiri un pensador posmoderno?”, en *Philosophica*, Volumen 27, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2005, pp. 109-157.
- , “Zubiri y Husserl. Una crítica desde el carácter físico a la intencionalidad”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Salamanca, XXXIII, 2006, pp. 341-367.
- , *Realidad y tiempo en Zubiri*, Granada, Comares, 2006.
- , “Deleuze y Zubiri... en torno a una lógica de la impresión”, en *Contrastes*, Vol. XII, 2007, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 93-112.
- y Ascorra, P., “Heidegger y Zubiri. Y «el problema de Dios»”, en *Veritas*, Vol. 27, septiembre 2012, pp. 9-33.
- , *Realidad y ser en Zubiri*, Granada, Comares, 2013.
- , Vargas, E., y Ascorra, P. “Realidad y actualidad. Una primera aproximación al tema del cuerpo”, en *Arbor*, Vol. 189-760, marzo-abril 2013, a17.
- , “Realidad y técnica en Zubiri”, en *Pensamiento*, Vol. 71 (2015), núm. 266, pp. 273-285.
- , *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*, Madrid, Akal, 2016.
- , “Potencias del pensamiento de Xavier Zubiri”, en *Arbor*, Vol. 192-780, Julio-Agosto 2016, a324.
- , “Noología y técnica en Zubiri”, en *Ideas y Valores*, Vol. 66, Nº 163, 2017, pp. 243-260.
- , “Zubiri, un «oculto y sagaz» lector de Hegel. En torno al curso «Reflexiones filosóficas sobre lo estético»”, en *Pensamiento*, Vol. 75, Núm. 286 Extra (2019), pp. 1149-1167.
- , *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Santiago de Chile, Pascal Editores, 2018.
- , “Pandemia, Capitalismo e Ideología”, en Tomás Cámara, D. (Comp.), *Covidosofía*, Barcelona, Paidós, 2020, pp. 358-374.
- , “«Primero como tragedia, luego como farsa» o ¿cómo es posible la clínica hoy en tiempos de capitalismo hacendal?”, C. G. Fenieux, C. y R. Rojas, *El odio y la clínica psicoanalítica actual*, Editorial, Santiago de Chile, Pólvora, 2020, pp. 417-431.
- , “Naturaleza, Materia y lo estético... Zubiri lector «radical» de Spinoza”, en *AURORA*, Vol. 32, Nº 56, 2020, pp. 333-451.
- , “Dionisos, el dios Queer”, en *Eidos*, Nº 34, 2020, pp. 291-232.
- , “¿Teoría Crítica, Psicoanálisis y Capitalismo?”, en R. Espinoza, J. Riba, M. Arraiza, S. Curto y M. Varela, *Derechos, fronteras, naciones y estados*, Barcelona, Terra Ignota, 2021, pp. 207-226.
- , “The real and the human imbricated... Žižek and Zubiri vs. Miller”, en revista *Enrahonar*, Vol. 70, 2022, (en prensa).
- , “Ariadna, la mortal-inmortal Queer”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 55, Nº1, 2022 (en prensa).
- Gracia, D., *El poder de lo real; leyendo a Zubiri*, Madrid, Triacastela, 2016.
- Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, Ciudad de México, FCE, 1966.
- , *Wissenschaft der Logik. Zweiter Band. Die Subjektive Logik (1816)*, Herausgegeben von Friedrich Hogemann und Walter Jaeschke, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1981.
- , *Wissenschaft der Logik. Erster Teil. Die Objective Logik. Ersted Band. Die Lehre vom Sein (1832)*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1985.
- Lacan, J., *El Seminario 20: aun (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 1975.
- Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Trotta, 2000.
- Sófocles, *Antígona*, Madrid, Gredos, 2000.

<sup>71</sup> X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, op. cit., pp. 196-197.

Žižek, S., *Visión de paralaje*, Buenos Aires, FCE, 2006.

—, *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Madrid, Akal, 2015.

—, *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020.

—, *El sexo y el fracaso de lo absoluto*, Barcelona, Paidós, 2020.

—, “Why «Ljubljana School» Remains Faithful to Philosophy”, en Espinoza, R. (ed.), “La escuela eslovena”, Akal (en prensa).

Zubiri, X., *Inteligencia y logos*, Madrid, Alianza, 1982.

—, *El hombre y Dios*, Madrid, Alianza, 1984.

—, *Sobre el Hombre*, Madrid, Alianza, 1986, p. 194.

—, *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*, Madrid, Alianza, 1991.

—, *Sobre el sentimiento y la volición*, Madrid, Alianza, 1992.

—, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza, 2000.

—, *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*, Madrid, Alianza, 2006.

—, *Escritos Menores (1953-1983)*, Madrid, Alianza, 2007.